

El desafío nuclear

Pedro Costa lleva escribiendo sobre el tema nuclear casi los mismos años que las centrales llevan construyéndose en nuestro país. Fue un pionero de la crítica al agresivo y reaccionario sector energético y de alguna manera un vidente, por así decirlo, de la amenaza mortal que pendía sobre nuestras cabezas. Yo he presenciado cómo



Pedro Costa Morata.

los intereses eléctricos y nucleares pagaban en publicaciones las respuestas a Costa Morata; respuestas que en un todo incoherente mezclaban desde los tradicionales alegatos a la ideología del autor, hasta la acusación de desconocimiento en el tema nuclear.

Sin embargo, el tiempo ha demostrado lo contrario: Pedro Costa sí conoce bien el tema nuclear y combate su aplicación porque la considera nociva para los países donde se implanta. Por el contrario, sus oponentes, que tampoco pueden alegar ignorancia, quieren imponer las centrales porque representa pingües beneficios y porque la conservación del medio y la propia seguridad de las personas parece no preocuparles demasiado.

En este su último libro (1),

(1) "Energía: el fraude y el debate". Edit. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1978.

Pedro Costa hace una pausa y examina cómo están las cosas a la altura de este 1978 que ya se nos ha ido. Vuelve la vista hacia atrás y comprueba, probablemente divertido, que lo que empezó con polémica política y científica es, a estas alturas, pasto de la demagogia. Como subraya en un cierto punto el autor, la última y más reciente argumentación de los defen-

sores de la "nucleoestructura" es la ya vieja recurrencia al milenarismo, es ese "centrales o el caos" que hasta nuestros más serios diarios se complacen, de vez en cuando, en obsequiarnos. Pero, con todo, la oposición al desafío nuclear crece día tras día, a nivel de individuos, de grupos y de países. Incluso en España, país depredador del medio por excelencia, aumentan

las voces de rechazo, y la Administración lo acusa. Un examen medianamente atento de los tres planes energéticos (1975, y dos en 1978) es revelador: del triunfalismo de las mil y una centrales de 1975, a la modestia del programa nuclear del llamado "plan Sahagún", hay todo un abismo de tropiezos y fracasos.

Pero el libro de Costa Morata

ADIÓS A LAS LETRAS

Arroz para Fedra

La presencia de Nuria Espert en Madrid, donde ahora protagoniza Fedra, de Salvador Esprú, es siempre una invasión mediterránea.

En primer lugar, la actriz catalana se ha traído tres mil kilos de arroz de Valencia, la tierra en la que vive y en la que de vez en cuando preside mesas electorales. El arroz, producto mediterráneo, trágico y diminuto, que también alimenta a los vietnamitas que invadieron Camboya, sirve en la obra de Esprú para simular una playa. Si el arroz se hallara contaminado, no cabría duda alguna de que la de Fedra es también una playa mediterránea.

Una playa en Madrid es siempre una novedad teatral importante. Tenía que venir de la mano de Salvador Esprú, que conoce bien la sequedad histórica y trágica de la piel de toro, sobre la que ha escrito como un Séneca sin lágrimas y sin cicuta, un ser circunspecto que ni siquiera ha querido ver su propia obra, cuando Nuria Espert la presentó en Cataluña en versión original.

Por supuesto, tampoco ha estado Salvador Esprú en Madrid. Hubiera sido una novedad tan trascendental como esa playa de arroz situada en la albufera de la capital de España. La de Esprú, al revés que la presencia de Nuria Espert, no hubiera sido una invasión catalana en la villa central, ni hubiera sido un acontecimiento político, como el que protagonizó Tarradellas cuando abandonó Francia y se fue a Cataluña pasando por la Zarzuela.

Salvador Esprú se ha contentado con lanzar arroz sobre la piel de toro y se ha quedado en su refugio mediterráneo, observando con sigilo la tragedia humana que él quiso simbolizar en su obra. La tragedia adivinada y transcrita por Salvador Esprú cada día se parece más a la realidad. Destino dramático de los poetas, que adivinan sin querer que la mitología conforma al final el mismo suelo que pisamos.

La presencia de Esprú en Madrid hubiera sido un soplo luminoso del Mediterráneo, ese mar que disimula la vitalidad debajo de un

azul lento y sobrio, como el vaivén arrepentido de la sotana de un ermitaño.

Claro que el Mediterráneo no se merece tantos honores simbólicos, porque el pobre está hecho una pútrifa marítima, una superficie contaminada en la que ni los pájaros marinos que huyen de la marea negra de Galicia pueden resistir más de veinticuatro horas sin sufrir las consecuencias de la putrefacción. El Mare Nostrum vive de la mitología que le han creado los poetas, resiste pertrechado detrás de la ternura que inspira su nombre y se transporta por el mundo gracias a los miles de kilos de arroz que alienta.



Nuria Espert, en "Fedra", de Esprú.

Menos mal que el teatro no sólo está para cambiar la sociedad, sino que también es útil para llenar de alimentos los escenarios. Tío Vania, la obra de Chejov que Llovet adaptó para el TEC, está sobrecargada de vodka. Fedra está rodeada de arroz, porque al fin y al cabo, esta obra mediterránea y el amor sobre el que versa se sustenta de producto tan movetizo. Con Víctor García, Nuria Espert lo experimentó ya: por donde mejor camina es por encima de superficies que se mueven con la misma velocidad sinuosa que ella. ■ SILVESTRE CODAC.

no trata únicamente del sector nuclear. Hubiera sido pecar de unilateralismo el hacerlo así. Porque lo nuclear, la amenaza de la misma, es consecuencia de toda una concepción de la economía y, dentro de ella, del sector energético. Es la culminación lógica de la filosofía del desarrollismo (¡ah, nuestros queridos tecnócratas del Opus!) y el desprecio por la calidad de vida para la mayoría. Es, en suma, coherente con toda una concepción de la máxima ganancia para los poseedores del capital y para sus socios y patrones que son procedentes del exterior.

Por todo ello, es obligado entrar en ese mundo del terror (¿fingido?) a quedarse sin fuentes energéticas o que los aumentos del crudo petrolífero obliguen a gastos insostenibles (resultado: las centrales son inevitables). No obstante, cuando se constata que hay un despilfarro energético (automóviles privados, transportes por carretera, etc.), solamente justificable por la incoherencia del sistema de intereses privados, se pone en duda la angustiada necesidad más arriba reseñada. La utilización progresiva del ferrocarril y de los transportes públicos, y por tanto la disminución del consumo, sería una interesante alternativa a la creciente demanda de productos energéticos.

En definitiva, todo el modelo de crecimiento económico que hemos padecido y, en gran medida, aún se mantiene en España, es discutible y sin duda radicalmente sustituible. Dentro de él, el poderoso sector energético dicta sus leyes y ha pretendido imponer, sin réplica posible, las centrales nucleares, cuyos inconvenientes se silenciaban y se presentaban como la mayor conquista de la ciencia humana. Ahora, cuando países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal y Austria las ponen en cuarentena, sólo el paletismo científico y el servilismo económico de países como España las defienden a capa y espada. El libro que comentamos es un antídoto de todo ello, y sus razones, sensatas, documentadas y convincentes. Merece leerse y consultarse con frecuencia. ■ RAMIRO CRISTOBAL.

Prensa

Una libertad siempre en vilo

Hace unos meses, "Der Spiegel" publicaba unas largas declaraciones del alemán Hans-Joachim Klein, conocido por su participación en el sangriento atentado terrorista de Viena contra la reunión de ministros de la OPEP, y acusado asimismo de triple asesinato (1). En la entrevista, celebrada en lugar secreto, Klein repudiaba a sus antiguos camaradas —hablaba entre otros del famoso Carlos— y rechaza el curso que había tomado la violencia terrorista. Al mismo tiempo manifestaba su temor de ser descubierto algún día por sus ex compañeros, que tal vez se sintiesen traicionados.

A consecuencia de la publicación de aquellas declaraciones, el ministerio fiscal de la RFA llamó a testificar al redactor responsable del semanario hamburgués, quien se negó, no obstante, a declarar, amparándose en el derecho al secreto profesional.

El fiscal trató de acogerse, por su parte, a una de las cláusulas reguladoras del citado derecho, según la cual el periodista puede negarse a suministrar a la Justicia datos sobre un informante, pero si espontáneamente publica el nombre de la persona, entonces debe comunicar a las autoridades el lugar y las circunstancias de la entrevista si es requerido para ello.

Llevado el caso ante el Tribunal federal, éste desestimó los argumentos del ministerio fiscal y sentó jurisprudencia al precisar que tal excepción tenía a su vez otras limitaciones; había que valorar sobre todo si el beneficio social de lo publicado era superior a la importancia real de la querrela. Ese era exactamente el caso de la entrevista con Klein, cuyas declaraciones iban en el sentido de la lucha contra el terrorismo en la RFA. ■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Klein fue además el acompañante de Jean-Paul Sartre cuando éste trató de entrevistarse con los miembros, encarcelados, de la Baader-Meinhof.

CINE

"Noticia de una violación en primera página"

Es Marco Bellochio uno de los directores italianos que con mayor rigor y honestidad se acercó a la moda del cine político que los italianos lanzaron hace unos años, seguidos de inmediato por

los franceses. En su caso, sin embargo, no hay oportunismos ni falsas conciencias izquierdistas. Las películas de Bellochio reflejan la continuación de un compromiso político tomado con seriedad, antes y al margen del cine. Baste recordar "I pugnhi in tasca", "La Gina é vecina", "En el nombre del padre", "Marcha triunfal" o "Locos de desatar", por citar sólo lo estrenado en España.

Nos llega ahora "Noticia de una violación en primera página", rodada en 1972, película que, aislada ahora del resto de la filmografía de Bellochio, no ayuda mucho a comprender el senti-



"Noticia de una violación en primera página", de Marco Bellochio.

do general de su trabajo, pero sí a seguir teniendo en cuenta el inteligente ejemplo que Bellochio mostraba sobre las posibilidades de manipulación de la opinión colectiva por parte de quienes detentan cualquier tipo de poder. Si en esta película es la prensa reaccionaria la protagonista de dicha manipulación, el sentido general del trabajo de Bellochio amplía su denuncia hacia cualquier otro campo con idénticas posibilidades. El asesinato de una joven, noticia menor en un periódico donde hechos parecidos son diarios, se coloca en primera página como forma de alterar la atención del lector y conducirlo más tarde, hábilmente, a la necesidad de identificar asesinos con fuerzas de la izquierda. El proceso de esa noticia y la posterior combinación que el director del periódico hace para llevarla a los extremos que desea desde su principio, forma el eje principal de esta inteligente película de Bellochio, puñeteramente actual en la crisis política italiana de 1972 y probablemente cercana a la nuestra propia de estos momentos.

Sin embargo, no estamos ante la mejor película de su autor. Lo que quizá pueda explicarse por los conflictos que surgieron con su rodaje. No era Bellochio el director previsto para esta historia, en principio sólo policíaca. Sergio Donati rodó bastante de una primitiva historia hasta que, cansado de su incompetencia profesional, el protagonista Gian María Volonté solicitó su cambio, recurriéndose entonces a Bellochio, quien pudo cambiar a tiempo partes fundamentales del guión (e incluir, por ejemplo, a Laura Betti en el reparto), pero sufrió sin duda también parte de la estructura que Donati había dado a la película. De hecho, este "Sbatti il mostro in prima pagina" ("Coloca el monstruo en primera página", según la traducción literal) sorprende menos que, por ejemplo, "En el nombre del padre" o "Marcha triunfal", pero sigue coherente con la obra de su autor, desgraciadamente desconocida en su cronología y en toda su importancia en aquella España que prohibía películas como producía horrores propios. Aunque sea algo tarde, bienvenido este estreno. ■ DIEGO GALAN.